



Novela: *Movimiento y reposo*

Autor: Juan Pedro Castañeda

Editorial: Benchomo

Año: 1996

El cine en la novela

Juan Pedro Castañeda ha mostrado, con su reciente novela *Movimiento y reposo*, la novedad de un perfil narrativo que lo distancia estilísticamente de sus libros anteriores. Nos presenta a un personaje que desea hundirse en los mundos ficticios que proyecta la pantalla de cine. Las situaciones cotidianas acaban entremezclándose con lo cinematográfico hasta el punto de que los argumentos y los códigos del séptimo arte pasan a ser los modelos de conducta de su propia historia vital. Para alcanzar este punto, el personaje pasa por dos momentos o fases, que darán título al libro:

En una primera fase, de *reposo*, en donde la mirada es una especie de cordón umbilical por donde se conduce un fluido vertiginoso de imágenes procedentes de una pantalla. Y, por otra parte, en una fase posterior, de *movimiento*, por la cual se ingresa, no se sabe si real o imaginariamente, en la acción. El personaje se verá embarcado y conducido hacia escenarios y situaciones que han sido mostrados previamente en la pantalla. Dispondrá de esa manera de unos modelos externos extraídos de diversas películas que determinarán los pasos inexorables del personaje, los pasos de un ser humano que entenderá el mundo como un espectáculo al que él debe asistir y en donde podrá, bien sea como realidad virtual, participar.

¿A qué obedece esta apetencia de quedar regido por un mundo y seres de celuloide? ¿Por qué Luis, el protagonista, desea igualarse e igualar su entorno a un mundo de sombras? Probablemente porque entiende que en una película o documental, la serie de imágenes pro-



yectadas y que se desarrollan ante sus ojos obedece a códigos artísticos tremendamente efectivos; las acciones recogidas en la pantalla adquieren más precisión que la que sus ojos contemplan en su transcurrir diario y cotidiano. Tales imágenes, tales acciones se ajustan a un género que sabe las fórmulas con las que poder destacar un escenario, precisar algún gesto, una sombra o el brillo de un objeto que en otro punto o plano posterior recobrará un valor significativo.

El tiempo presente, para el protagonista, está preñado de fenómenos que no son de su incumbencia. Y no lo son porque las acciones y las formas humanas que se mueven por el mundo cotidiano carecen de sentido. En el cine, en cambio, cada acción o movimiento, cada gesto o palabra tiene una finalidad y obedece a unas leyes que determinan una historia trazada de manera precisa, acabada, perfecta.

Juan Pedro Castañeda ha procurado realizar una transposición de los aspectos formales y técnicos cinematográficos con el fin de que el lector *vea* de modo inmediato cómo los lugares y sus detalles, cómo las acciones y sus personajes van revelando el fondo humano de donde salen. De ese modo consigue el autor lo que todo lenguaje de acotación escénica: suma brevedad y nervio en la escritura en un brindis de efectos expresivos, plásticos e inmediatos.

El novelista ha elegido el cine negro y sus naufragios de sombras por los espacios crepusculares de una ciudad. Lo elige para captar momentos y planos que, sin duda, laten en su vida interior. Lo elige como ha elegido un nutrido fondo de imágenes televisivas que documentan catástrofes, guerras y variadas miserias humanas mientras el personaje acaricia otro cuerpo e intenta vanamente fundirse amorosamente con él. Cualesquiera de los dos canales elegidos -ficción cinematográfica o documental- son las proyecciones de unas almas enfermas pero latiendo y sobreviviendo milagrosamente todavía.

Terminada la película y acabados ya los personajes del film, con ellos parece como que acaba también el modelo que el cine le ha ido proporcionando al protagonista. Es entonces cuando el texto novelístico, libre ya del código cinematográfico, vuelve su atención a un ser que ha quedado igualmente libre para mirar ahora su interior. El final de la novela concede entonces una salida airosa a aquella conciencia enajenada y que se implanta ahora con toda su potencia imaginativa, creadora, poética ☉

Juan José Delgado



uan Pedro Castañeda ha

procurado realizar una

transposición de los aspectos

formales y técnicos

cinematográficos con el fin de que

el lector vea de modo inmediato

cómo los lugares y sus detalles,

cómo las acciones y sus personajes

van revelando el fondo humano de

donde salen.

